

Calidad de vida y pobreza en Venezuela (1983...)

Dimitri Briceño Reyes

1. Reorganización de los partidos políticos y el Pacto de Punto Fijo

Andrés Stambouli¹, (2000, 261) propone el siguiente croquis para el estudio del orden político democrático de Venezuela, a saber:

La integración nacional (1900 – 1936).

La modernización del Estado (1936 – 1941).

La apertura política (1941- 1945).

El proyecto democrático (1945- 1948).

El desarrollismo militar (1948-1958).

La democracia de consensos (1958-1983).

La reforma del Estado (1984-1993).

La recomposición de la Democracia (1999.....).

Según éste esquema, el período que hemos investigado se enmarca en el punto que corresponde al proyecto democrático de consensos (1958-1983). Venezuela, había sufrido desde 1945 diferentes situaciones que se traducían en perturbaciones del orden político nacional; cuatro golpes de Estado que provocaron crisis de inestabilidad y que pusieron al descubierto “la baja capacidad de estructuración de una comunidad política ampliada” (idem,268). Estas circunstancias, obligaron a las clases dirigentes a replantearse un ordenamiento político de la sociedad donde se superaran los males sociales en la población que traían como consecuencia la ingobernabilidad y por ende la inestabilidad. El Pacto de Punto Fijo (1958) constituye el gran esfuerzo por lograr un gran acuerdo que permitiera establecer un orden político democrático, pluralista, estable y pacífico. La intención de éste proyecto era el de implantar acuerdos y concesiones entre los Partidos Políticos, Empresarios, Iglesia y Militares, era la forma de resolver la crisis de gobernabilidad planteada en el país desde el golpe cívico – militar de 1945.

La renta petrolera juega un papel decisivo en el programa de acuerdo: los créditos públicos, la inversión en viviendas y salud, la gratuidad de la enseñanza, la política de sustitución de importaciones, las inversiones en infraestructura, la ley de Reforma Agraria que promete poner fin al latifundio, entre otras medidas, contribuirían a la consolidación del régimen democrático.

En 1958 el sistema político venezolano sufrió el cambio político más importante: fue derrocada la Dictadura militar y se inicia a partir de 1959 un régimen de Democracia Representativa. Hasta éste momento el país venía de una serie de ensayos de gobiernos que indicaban una gran inestabilidad política. Esta es una de las causas más importantes para que los partidos políticos y otras fuerzas se unieran en torno a un objetivo común: Dar al traste con la Dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez.

Los partidos políticos para la época, especialmente, Acción Democrática, fundado en 1941 y que había ejercido el poder en el trienio 1945 – 1948, estaban conscientes de la urgencia de una renovación de su estructura organizacional que hasta el momento se asentaba en una plataforma donde las característica caudillistas marcaban la dinámica funcional de estas agrupaciones. AD y las otras organizaciones: Unión Republicana Democrática (URD), el Partido Socialcristiano COPEI y el Partido Comunista de Venezuela (PCV) habían sentido como propia que su débil respuesta ante el golpe de estado de MPJ

¹ Doctor en Ciencias Políticas. Profesor de la Universidad Simón Bolívar.

(1952), había permitido la entronización en el poder del Dictador. Por lo que había que unir esfuerzos que se tradujeron en un primer momento, un acuerdo para derrocar la dictadura y luego para mantener el sistema democrático que se materializó en el Pacto Social mejor conocido como Pacto de Punto Fijo². Del cual fue excluido el PCV, a solicitud de Rómulo Betancourt principal dirigente de Acción Democrática.

2. Funcionamiento de la Democracia ¿o el Pacto?

En 1959 resulta triunfador en la contienda electoral Rómulo Betancourt con el respaldo del partido Acción Democrática, organización que contaba con un amplio respaldo popular y con el apoyo de los otros partidos, organizaciones económicas y sociales y con las Fuerzas Armadas Nacionales. Pero dos peligros acechaban la reciente estabilidad democrática, por un lado lo que quedaba del perejimenismo que todavía contaba con cuadros dentro de la Fuerzas Armadas con el apoyo de algunos grupos civiles y por el otro la izquierda venezolana que se propuso una radicalización del nuevo régimen hacia el socialismo y al no lograrlo se distanció gradualmente hasta llegar a la materialización de la lucha armada, especialmente a partir del triunfo de Fidel Castro y sus milicianos en la República de Cuba. El primer gobierno de la Democracia enfrentó con éxito las intenciones golpistas de la derecha militar y la izquierda venezolana, logró superar una crisis económica y se aprobó la constitución de 1961 que estuvo vigente 40 años. El gobierno de Betancourt llegó a las elecciones de 1963 donde resultó favorecido por los votos Raúl Leoni, también militante de Acción Democrática, quien logra llegar incólume a las elecciones de 1968 donde resulta triunfador Rafael Caldera, máximo líder del Partido Social Cristiano COPEI. Debemos destacar que es la primera vez que la transmisión de mando se hace a una persona del bando de la oposición.

3. Economía e industrialización

Para 1960, Venezuela que no carece de divisas copia el modelo de otros países latinoamericanos y empieza a desarrollar una economía hacia adentro, cuyas principales políticas se expresan en la Sustitución de Importaciones, la Reforma Agraria y la Protección Industrial.

La política de sustitución de importaciones se realiza paralelamente a la de protección industrial, con la primera se trataba de sustituir bienes de consumo final que son esenciales y bienes suntuarios, pero debemos recordar que estos bienes estaban en función de un patrón de importación por lo que se realiza - esta política en escala menor. El fantasma del Tratado de Reciprocidad Comercial con los EE.UU. estaba presente.

Respecto a la protección industrial, el programa se realiza impregnado de una gran improvisación. No existía una política seria para evaluar los proyectos sobre los cuales se exigían los créditos.

Para nadie es un secreto que la Reforma Agraria no dio los resultados que se esperaban, la inversión pasó de los 25 mil millones de bolívares sin que se hubieran obtenido balances positivos de ese gasto.

El Dr. Maza Zavala, expresa lo siguiente, refiriéndose a la política de Reforma Agraria:

Lo que se hizo fue crear condiciones materiales, institucionales, tecnológicas, administrativas para la

² Punto Fijo era el nombre de la casa de habitación de Rafael Caldera donde se firmó el acuerdo

penetración del capitalismo en el campo, como alternativa de la Reforma Agraria, erradicando a los campesinos, y convirtiendo a los jóvenes campesinos en proletarios del campo, en asalariados del campo (1986: 54).

La cita anterior nos revela las grandes contradicciones en que cayeron los gobiernos venezolanos. Entre los objetivos de la Reforma Agraria estaban, además de erradicar el latifundio, redimir a los campesinos incorporándolos al proceso de producción.

En 1960 Venezuela era considerada por los organismos que estudiaban la economía latinoamericana como un país que presentaba las mejores posibilidades para el despegue hacia el desarrollo económico y social. En ese año la población venezolana alcanzaba los 10,3 millones de habitantes, los ingresos públicos llegaban a 6.147 millones de bolívares y las exportaciones ascendían 7.852 millones de bolívares con una paridad cambiaria de 3,33 bolívares por dólar americano según cifras del Banco Central de Venezuela. Es decir, en la Venezuela de entonces la capacidad para exportar era mayor que el ingreso nacional, de ésta manera Venezuela se situaba como el país de mayores ingresos de las naciones de ésta parte del continente americano. El ingreso por habitante en Argentina, calculado en dólares era de 2.701; Uruguay 1.937; Chile 1.162; Costa Rica 1.052; Brasil 823; Colombia 639 y Venezuela 2.815 según el informe de Naciones Unidas (Human Development Report, 1997).

Las expectativas que despertaba el país eran bastante optimistas, tenía la posibilidad como ningún otro territorio de abandonar el subdesarrollo e instalarse en otro nivel histórico. La situación social no era reflejada en los números que citamos, el desarrollo humano que significa la esperanza de vida, el nivel de alfabetización, los porcentajes de estudiantes de primaria y secundaria que logran remontar hacia la educación superior, la calidad de la salud, entre otros indicadores, hacen transformar el optimismo en pesadilla. El organismo antes citado señala que el desarrollo humano venezolano es del 0,6000, por debajo de Argentina, 0,667 y Uruguay 0,737. Así podemos apreciar la paradoja que siendo Venezuela el país con mayor ingreso por habitante, Argentina y Uruguay nos aventajaban y los otros países casi nos igualaban. Estas elocuentes cifras avisaban del incierto futuro que se avecinaba si no se tomaban a tiempo los correctivos del caso.

4. Funcionamiento de la Democracia

Manuel Caballero³, para el período que corre desde 1958 hasta ahora, señala tres etapas, por las cuales ha transitado el sistema democrático venezolano, a saber: La primera es la de implantación, que le toco enfrentar a Rómulo Betancourt, y tuvo un tinte marcadamente político, aún ante las dificultades de crisis económica del país su tiempo lo consumió la actividad política. La mayoría de las situaciones que se le presentaron venían revestidas de política inmediata diaria y con urgencias de soluciones urgentes para mantener el sistema. Esta etapa abarca los tres primeros períodos constitucionales de la era democrática: Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y Rafael Caldera.

La segunda, la bautiza como la de la ilusión, y comprende desde la mitad del período de Rafael Caldera hasta más allá de la mitad del período del primer gobierno de Carlos Andrés Pérez. Se creía que era posible superar la etapa del subdesarrollo por la vía del desarrollo capitalista gracias a las inmensas sumas de petrodólares que iban a entrar al país a causa de las guerras árabes y judías.

La tercera etapa que comprende desde el gobierno del Presidente Pérez hasta nuestros días la nombra la desilusión. (Caballero. 1988: 183 – 185).

Los correctivos al sistema no se tomaron, las fallas se profundizaron, se implantó una partidocracia que

³ Doctor en Historia, profesor del programa de Doctorado en CENDES – UCV.

significaba el dominio de los partidos políticos: Acción Democrática y COPEI. El clientelismo, el paternalismo estatal, la corrupción administrativa, entre otras, fueron las aberraciones que minaron la confianza que el pueblo había depositado en sus gobernantes. La clase política cayó en el más grande de los desprestigios y así se cumplió la tercera etapa que señalara Manuel Caballero.

5. Reflexiones críticas

Las esperanzas de desarrollo se han perdido. Todas las falsas expectativas han quedado al descubierto. Por esto se dice que la Democracia tiene tres fases, la primera que es de alta participación, de encantamiento, como lo manifestado en la coincidencia de los diferentes grupos que componen la población, expresadas en lo que se denominó, espíritu del 23 de Enero, todos participaron en la lucha contra la Dictadura, algunos hasta el extremo, de arriesgar la vida. Luego la fase de la resignación que no es otra cosa sino aceptar la Democracia, justificando el sistema como el menos malo; “aunque no resuelva los problemas permite vivir en libertad etc”. Y luego la de desilusión, de desencantamiento, que en Venezuela coincide con el agotamiento temporal de la Renta Petrolera, y es cuando se acentúan las crisis, al extremo de influir negativamente en la salud mental de la gente.

Parece paradójico, pero en Venezuela a medida que ha corrido el tiempo en Democracia, el pueblo cada vez más percibe que goza menos de sus ventajas.

La Democracia se ha restringido tanto para los ciudadanos como para los mismos militantes e integrantes de cuadros medios de los partidos políticos, soportes fundamentales del sistema. El propio sistema partidista se ha convertido en un obstáculo para la participación de la gente, inhibe la participación democrática de la ciudadanía. Es lo que llama Arturo Sosa⁴, “una Democracia administrada por una dictadura partidista...” (1983: 14).

Es evidente lo que señala Sosa con el fenómeno que se ha denominado polarización electoral entre los partidos Acción Democrática y Copei. El sistema se reduce no a una pluralidad de partidos sino a dos en especial y que dentro de ellos, tal como lo señalamos anteriormente las decisiones se toman antidemocráticamente o sea a través de las cúpulas partidistas lo que disminuye, todavía más, la participación política en el seno de estas organizaciones.

De esta manera el disenso es casi imposible, los canales de comunicación de la Democracia interna están obstruidos. Esto explica que los movimientos de renovación en los partidos Acción Democrática y Copei se hacen, por lo general, en un enfrentamiento con los integrantes de la dirección tradicional. Esto nos indica que la dirección de las principales figuras de los partidos continuó con otra careta, la tradición personalista y caudillista que no ha abandonado al país y que ahora se expresa en las maquinarias políticas, compuesta por militantes de probada fidelidad, a quienes se les recompensa con cargos en la administración pública o se les premia con favores (contratos, prebendas etc) que eliminan toda posibilidad de disenso.

Esta situación ha llevado a que un grupo de dirigentes sean los jefes del país. Al no existir movilización de masas la elite gobernante del país se va ligando a los grupos económicos, quienes invierten en la política y de esta manera la dirigencia, se dedica a mantener un status que tiene como única finalidad disfrutar el poder y esperar su recompensa económica. De ésta manera se desemboca en una conducta generalizada de corrupción, sobre todo cuando se trata de los dineros del pueblo.

Cuando hablamos de “conducta generalizada de corrupción” no queremos señalar con ello a todos los gobernantes, sino que ese fenómeno es tan usual para cierto grupo de dirigentes que hacen del dolo, del tráfico de influencias, el negociado; su manera de sobrevivir, convirtiéndose hasta cierto punto en una

⁴ Sacerdote Jesuita, Doctor en Estudios del Desarrollo, Profesor de la Universidad Católica Andrés Bello.

especie de “profesión”, muy lucrativa de allí, el inmenso desprestigio ante las masas populares de la clase dirigente política venezolana.

Así podemos afirmar que en ésta situación no puede haber ningún tipo de aplicación de contenido programático. Los programas políticos de los partidos se convierten en la mayor demostración de demagogia electoral por parte de los grupos políticos. Por otro lado la población no ejerce ningún tipo de presión social real. Todo se reduce al mantenimiento, a la pervivencia del orden establecido.

Esta blandicia es entendible en los períodos de bonanza del país. El problema mayor que se debe enfrentar es que esta clase dirigente, tal como lo expresamos anteriormente, que ha “parasitado” a Venezuela, no presenta fórmulas para salir de la crisis económica, política y social que padece la nación. El modelo, definitivamente se agotó.

El deterioro del sistema es evidente, de allí las crisis. No obstante se reconocen los avances en la educación gratuita que ha permitido fortalecer a la clase media, la nacionalización de las industrias básicas (petróleo, hierro), la extensión del seguro social, la libertad de expresión etc.

Entre 1973 y 1983, las causas y defectos de la estructura económica venezolana se van a agudizar más, los reajustes que el sistema capitalista central tuvo que hacer después de la crisis mundial de energía favorecieron notablemente la economía venezolana debido a la demanda de petróleo en el ámbito mundial y el alza de los precios, plantearon al país una gran oportunidad para impulsar un desarrollo autónomo y menos vulnerable.

La administración de Carlos Andrés Pérez⁵ que se inauguró en ese período, rompe con todos los principios básicos de administración que el país traía desde 1958.

En las elecciones de 1979 triunfa Luis Herrera Campins⁶, para un segundo período de mandato del Partido COPEI. El nuevo gobierno socialcristiano se inicia tratando de diferenciarse del gobierno anterior. En su alocución presidencial, Luis Herrera Campins dijo que “recibía un país hipotecado”, proclamó que era el regreso a la sensatez, había que reajustar la economía. Detener el crecimiento del gasto estatal y de la deuda cifrada según la CEPAL en 16.400 millones de dólares y en 22.000 millones de dólares según voceros del gobierno socialcristiano, eran tareas inaplazables. Un crecido déficit en la balanza de pagos, las excesivas intervenciones del estado que habían desordenado el libre juego del mercado y la competencia. Una corrupción administrativa que era responsable, en parte, de la deuda externa y de las “malas inversiones” (Silva, 1986: 332).

Ante este panorama tan sombrío de la economía venezolana y que presagiaba una crisis, el gobierno decide un conjunto de medidas que tenían como objetivos: controlar la deuda externa y sanear la administración pública haciendo énfasis en las empresas del estado cuyas características eran las de ser hipertróficas y deficitarias.

Se emprendió una política de “sinceración” que consistió en una liberación de precios y eliminación creciente de subsidios, era una forma; planteaba el gobierno, de frenar la inflación y de mejorar la eficiencia de las empresas. El gobierno encuentra resistencia en la aplicación de estas políticas, por lo que: la liberación de precios no se cumplió en su totalidad y la misma suerte corrió la eliminación de subsidios y de aranceles. Las ofertas electorales del gobierno frenaban la intención de aplicar medidas radicales. La conducta del movimiento obrero organizado ante la aplicación de las medidas fue de presionar para que se aprobara la ley de aumento salarial que frenó la caída del salario real.

Al gobierno se le imposibilitó frenar el gasto fiscal debido a los compromisos que con carácter irreversible había dejado el gobierno anterior, sobre todo los que se habían contraído a través del V° Plan de la Nación.

⁵ Presidente de Venezuela en dos períodos. Miembro de Acción Democrática. En su primera gestión se nacionalizó la industria petrolera.

⁶ Segundo presidente perteneciente al partido COPEI en la época democrática. En su período se devaluó la moneda.

El gobierno trató sin que se cumpliera en su totalidad, sanear la administración vendiendo empresas estatales al sector privado, sobre todo aquellas que habían sido devueltas al Estado, luego de su quiebra, y que habían nacido con los créditos que otorgó la Corporación Venezolana de Fomento (CVF).

Para el período 1980-1981, el ingreso de divisas por concepto de exportaciones de petróleo pasó de 9.174 millones de Dólares en 1978 a 14.360 en 1979; en 1980 llegó a 20.181 millones de dólares. Para luego descender en 1.982. El gobierno socialcristiano en los tres primeros años de su mandato recibió la importante cantidad de 53.816 millones de Dólares. (Informe, BCV, 1982).

Los buenos propósitos expresados por el gobierno de sanear la administración pública, combatir el peculado, frenar el gasto estatal, evitar la fuga de divisas, detener el endeudamiento, promesas fundamentales en su programa electoral, fueron barridas por el nuevo ingreso.

El gobierno adoptó la misma conducta de sus antecesores. El presupuesto nacional ejecutado pasó de 50.958,1 millones de bolívares en 1979 a 72.968,6 bolívares en 1.980 y 94.544,1 millones de bolívares en 1981 (López Maya, 1989: 54). La inflación aumenta debido al aumento del gasto corriente, esta es una de sus causas.

Los ingresos extraordinarios se gastaron en el servicio de la deuda externa y en la reanudación de una política de inversiones masivas, cuyos gastos de inversión ejecutados fueron de 11.707 millones de bolívares en 1979 a 25.500,8 en 1980 (Ibídem, 1989: 55)..

Como se puede apreciar, el gobierno socialcristiano, en la historia venezolana hasta 1983, es quien ha dispuesto de la mayor suma de recursos. Lo censurable de su gestión es la continuidad que da a los vicios administrativos que corroen el buen funcionamiento de la maquinaria estatal.

En los primeros meses de 1.982, el gobierno se propone a reactivar la economía, se presenta la reducción voluntaria de las exportaciones de los países de la OPEP al mercado mundial del petróleo y luego viene una caída de sus precios y que en cifras la disminución de ingresos fue del siguiente orden, de 70.884,7 millones de bolívares en 1981 a 49.222,5 en 1.982.

Al inicio del año 1983 el cuadro económico se presentaba muy complejo, los enfrentamientos entre el Presidente del Banco Central de Venezuela y el Ministro de Hacienda por la definición de la política financiera eran insuperables. El refinanciamiento de la deuda se había estancado, mientras crecía el endeudamiento externo. También en éste año, los banqueros prestamistas, que habían visitado al país en la época de Pérez y en los inicios de Luis Herrera, deciden recuperar, con creces su dinero y para ello suben los intereses que pagan a los ahorristas en sus países; en Estados Unidos los aumentan hasta el 24% anual. Lo que provocó una “estampida” de dólares para los bancos en el exterior, ante la mirada complaciente del gobierno que no tomó medidas para que éste éxodo de divisas no ocurriera. Entre el 7 de Enero y el 4 de Febrero, el promedio semanal de venta de divisas llegó a 128 millones de dólares (Sierra, 1993: 87).

La situación anterior, sumada al inmenso gasto público se constituyó en la principal razón del déficit de 6.841 millones de bolívares que tuvo la gestión fiscal de 1.982 (Malavé, 1987: 732) y a esta crítica insuficiencia fiscal se suma, en 1983, el más alto nivel de la deuda externa, la que no había sido refinanciada en años anteriores y es cuando el gobierno el Viernes 18 de Febrero de 1983 decide suspender la venta de divisas mientras se preparaban las bases del Decreto N° 1841, dado a conocer el 22 del mismo mes y en el cual se devaluaba el bolívar y se establecía un régimen de cambios múltiples. Este es el momento crucial de la crisis, y marca la división entre un país que pudo ser independiente y el que vivió supeditado a las exigencias draconianas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Esta medida tendrá consecuencias políticas y hasta psicológicas tal como señalamos anteriormente. El bolívar, signo monetario de gran fuerza y orgullo de los venezolanos se había convertido en un fetiche, en una referencia mítica.

Héctor Malave Mata⁷ (1987) refiriéndose a la moneda venezolana, escribe:

El bolívar, signo monetario de una economía con visibles rasgos duales, entrañaba una paradoja que le confería solidez y flaqueza con cierta intermitencia. Hasta 1981 había sido una moneda consistente que conferían viabilidad a las confrontaciones del mercado, con cualidad que apuntalaba en la síntesis del capital financiero las operaciones entre el capital bancario y el capital productivo. Moneda relativamente dura que se erguía con indemnidad sobre la vacilación del intercambio. Moneda sólida y fiable que representaba garantía en los oficios y beneficios de la acumulación de capital, manteniéndose estable aún en tiempos de tracción inflacionaria y de desequilibrio externo de la economía nacional (p 797).

Esta cita, nos describe la fuerza del signo monetario que por causas más internas que externas se devaluó sin posibilidades de rectificación.

Luis Herrera, quien había acusado al gobierno de Pérez de haberle entregado un país hipotecado, lo entrega al borde de la ruina, al permitir una fuga de divisas por el orden de los setenta mil millones de dólares y con un considerable incremento de la deuda externa.

Este período finaliza con la Campaña electoral de 1983, que llevó a la Presidencia de la República a Jaime Lusinchi⁸ de Acción Democrática.

Conclusiones

El siglo XX para Venezuela significó un extraordinario avance en su desarrollo económico social, puesto que la producción petrolera significó el inicio de su transformación en un país urbano y moderno. Las migraciones internas, desde los campos agrícolas hacia los campos petroleros y hacia las ciudades aceleran la construcción de obras de infraestructura y de servicios básicos. Los centros de decisiones políticas facilitan la exploración, producción y exportación del crudo. El protagonismo de la actividad petrolera reduce la actividad agrícola en forma considerable. El sector gobierno pasó a tener un papel dominante sobre la economía venezolana que se mantiene hasta nuestros días; creándose el mito de que el producto de la explotación petrolera es del pueblo, empero han sido los gobiernos venezolanos los que han dispuesto las políticas de distribución de la renta petrolera.

La situación de dependencia de las decisiones del Estado, con un modelo interventor, distribuidor, inversor, empleador, responsable de la infraestructura moderna y la expansión de los servicios públicos para toda la población, trajo como secuela, que el sector empresarial no se desarrollara independientemente; los empresarios, que se venían organizando desde 1944 se amoldaron a un modelo de extrema dependencia de la hacienda pública disfrutando de políticas proteccionistas que hoy día lucen atrasados en su desarrollo tecnológico y con un futuro muy incierto.

Los actores de la producción (trabajadores y empresarios) eran sufragados por las arcas del tesoro nacional, el empresariado a través de créditos blandos y otros tipos de prebendas y los trabajadores a través de contratos colectivos, imposibles de cumplir por lo onerosos.

⁷ Profesor de la Universidad Central de Venezuela. Doctor en Ciencias Económicas. Individuo de Número de la Academia de Ciencias Económicas.

⁸ Médico Pediatra. Militante de Acción Democrática. Sucede en la Presidencia a Herrera Campins.

El pacto de Punto Fijo diseñó una política laboral que descansaba sobre una comisión tripartita (gobierno, organizaciones sindicales y empresariales) que regía el sistema de relaciones laborales, era un sistema de conciliación de intereses que resolvían, la mayoría de las veces desde las cúpulas de las organizaciones sindicales y empresariales, las situaciones de negociación y conflicto. Ejemplo de ello fue el famoso Pacto Social en el gobierno de Jaime Lusinchi que tuvo como objetivo la conciliación intersectorial. Este Pacto tuvo una exigua vigencia durante 1984 y 1985, para luego fracasar ante la voracidad de los intereses (organizaciones empresariales y sindicales) que exigían mayores cuotas de la renta petrolera.

El sector público venezolano, fue sometido a una gigantesca burocratización, que ha impedido cualquier intento de reforma o de cambio. Los gremios y sindicatos que tradicionalmente se pronunciaron por la disminución del gasto público, cuando de reducir las nóminas se trató, provocaron conflictos para impedir cualquier acción de ese tipo. Fue una actitud insincera que obedeció, a conductas proselitistas de los partidos políticos venezolanos.

La Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) (hoy casi agónica) era la mayor central obrera de Venezuela, con una estructura verticalista y partidista, ayudada por los gobiernos de turno tanto financieramente como políticamente. Su actuación ambivalente como favorecedora de los intereses de los trabajadores, justifica que solo el 20% de la masa laboral se encuentre afiliada a los sindicatos (Arrieta, 1997: 523).

Así podemos afirmar que la excesiva dependencia de los empresarios y trabajadores del erario público, la descomunal burocratización que responde al clientelismo político, impidieron a los trabajadores venezolanos (obreros y empleados) que lograran justas remuneraciones.

Paradójicamente la educación si fue beneficiada por el gasto estatal. Se hizo un gran esfuerzo en la alfabetización, la instrucción primaria y secundaria y la formación de profesionales en las Universidades de Venezuela y en el exterior.

Según los indicadores el país desde 1950 traía un ritmo eficiente en la economía hasta el punto que colocó a la nación a la cabeza de la América Latina. Es a partir de los años setenta a ochenta que la economía se estanca, y se inició un proceso de recesión.

Entre 1970 y 1990, Venezuela disfrutó de altos precios petroleros y tampoco se apreció ninguna medida, que corrigiera la tendencia de anti crecimiento de la economía. Algunos autores plantearon que el problema era el petróleo y nosotros sostenemos que las causas de éstas desviaciones se pueden encontrar en la mala administración de los recursos que por concepto de petróleo inyectaron a la economía desde los estratos de gobierno.

A 25 años del Pacto de Punto Fijo, Venezuela se encuentra ante una encrucijada. La situación política económica exige un diagnóstico acertado para enrumbar caminos que modifiquen el sistema político venezolano. Desde 1963 en el proceso electoral de ese año (triumfo de Raúl Leoni) apreciamos diferentes organizaciones que cuestionaban la hegemonía que se habían atribuido las dos organizaciones políticas, que han sobrevivido como partidos dominantes desde 1959 (AD y COPEI) siendo los únicos que se han alternado en el poder, hasta 1993.

Estos Partidos Políticos y sus representantes son vistos como los responsables de lo que ha acontecido en Venezuela. Son quienes han legislado, manejado el sistema judicial, y son ellos los que han decidido la suerte de la renta petrolera, ante los resultados, son vistos hoy como demagogos, incompetentes, carentes de ética y únicos responsables de las crisis que se sufren desde 1983.

La situación de Venezuela para 1.989 es de máxima alerta, la escasez de liderazgos, el quebrantamiento de los valores éticos, la improvisación y como consecuencia, la ausencia de autoestima en el venezolano, provocaron un gran descontento que adquirió mayores dimensiones en la disconformidad

de la gente común. Los sectores laborales expresaban su desesperación convocando a manifestaciones de protesta callejera protagonizada, entre otros, por desempleados, que solicitaban la creación de puestos de trabajo, los obreros de las industrias estatales del hierro y el aluminio solicitando el cumplimiento de los contratos colectivos. También se expresaron los intelectuales, la iglesia, el sector empresarial, los estudiantes y los militares ante la pasividad de los gobernantes, al no introducir cambios distributivos que ayudaran a superar la situación de pobreza social. Por el contrario la deuda social se acrecentó y se produce una situación de incoherencia al lograrse un repunte económico desde el punto de vista macroeconómico, pero sin repercutir en la población. Entre los años 90 a 2000, la situación de empobrecimiento continuó, el desempleo aumentó y se observó una mayor concentración de la riqueza asociados a hechos de corrupción. También la inseguridad personal aumentó, al extremo que para 1966 era el principal problema de los venezolanos, siendo la más afectada la población en pobreza crítica “donde cada ocho de diez personas lo referían como la frustración predominante en su vida diaria”. (Pulido de Briceño⁹, 2001, 157).

La brecha evidente que se expresan en las manifestaciones de opulencia y derroche de grupos privilegiados, frente a una población arruinada han creado un cuadro negativo del proceso social y que se aleja de la esencia de los postulados democráticos, planteados en la campañas electorales por los dirigentes de los partidos y que pueden generar luchas sociales de corte violento.

Las crisis de la Venezuela de éste tiempo constituyen la resultante de las crisis mundiales e internas, por lo que se puede calificar como moral, económica, política, institucional, y familiar.

La crítica situación de Venezuela exigía nuevos hombres que dirigieran su destino. El caos, la desesperanza y sobre todo el sentimiento de frustración del venezolano destacaban en la población; estado anímico profundizado por los medios de comunicación que habían sido implacables, en sus campañas contra los políticos y gobernantes en general, que actuaron en la Venezuela del Pacto de Punto Fijo. El sistema político económico sufría una profunda crisis de desgaste que se manifestó en la opinión de la gente, en todos los estratos. Los Partidos Políticos: Acción Democrática y COPEI, expresión auténtica del Pacto de Punto Fijo hicieron grandes esfuerzos por rescatar su credibilidad, lo que lucía imposible ante la indiferencia de un pueblo que se sentía engañado y frustrado, tanto por la situación del país: deuda externa, alto índice de desempleo, aumento de la pobreza, inseguridad personal, inseguridad jurídica, corrupción administrativa y sobretodo la sensación de que no existían planes, ni voluntad política de acuerdo a la trayectoria de los gobernantes para superar la coyuntura.

El panorama venezolano, para 1998, según Humberto Méndez Castellanos¹⁰, director de la Fundación Centro para el Crecimiento y Desarrollo (Fundacredesa) es el siguiente: veinte de cada cien niños crecen completamente, algunos no pasan de la educación que reciben hasta los seis años, son niños que después del sexto aniversario no obtienen ningún tipo de educación.

Solo el diez por ciento de la población acumula bienestar, mientras que el cuarenta y dos por ciento de las familias no se pueden considerar ciudadanos porque ningún miembro tiene educación ni salario adecuado y menos viviendas, es decir, nueve millones de personas que sufren penurias.

Por otro lado, la clase media que es la expresión de la dinámica económica y social de un país se cuantifica en las naciones desarrolladas en el treinta por ciento, en Suiza, por ejemplo llega al sesenta. En Venezuela para 1978 teníamos el quince por ciento, en los ochenta se incrementaron los ricos que apenas constituían el cinco por ciento de la población y para 1998 llegan al diez por ciento, los privilegiados. La clase media para 1998, es apenas del once por ciento.

En Venezuela casi el ochenta por ciento de la población, libra una intensa lucha contra las penurias, sin capacidad de ahorro y “así medio sobrevive” teniendo en cuenta que hay una porción del treinta y

⁹ Mercedes Pulido de Briceño, Socióloga, Directora de la Revista SIC.

¹⁰ Médico Pediatra, representante de ONU para los programas de medición de Desarrollo Humano.

nueve por ciento que es la gente que hoy medio vive con un sueldo y que si es despedida pasa a la pobreza extrema (p.2).

Aunado a lo anterior la deuda externa de Venezuela alcanzaba a 30.000 millones de dólares y la interna a 4.500 millones de dólares según datos de Rafael de La Cruz¹¹ (1998, p.2).

Con cifras como las anteriores, poco se puede esperar de la lealtad de un pueblo. La pérdida de credibilidad y confianza en el liderazgo en todos los estratos sociales, además donde juega un papel muy importante la desinformación es injustamente atribuible al sistema democrático.

Nosotros creemos que debe ser imputable al mal ejercicio del poder, en términos de excesos en todas las direcciones, lo que consecuentemente ha abonado la pérdida de la legitimidad de los representantes de los partidos políticos, en la medida que la población ha presenciado situaciones de corrupción, la defensa a ultranzas, de intereses de grupos económicos y la irresponsabilidad de los dirigentes que convirtieron los procesos electorales en una falacia histórica, donde el ciudadano era un testigo indiferente ante los negociados que se hacían con los dineros de la nación.

De ésta manera hemos analizado algunos aspectos de la Democracia Representativa que nació el 23 de Enero de 1958 y que se legitimó en Diciembre de 1959, cuando fue electo, con el voto directo y secreto Rómulo Betancourt. Es necesario señalar que el panorama que hemos hecho del nacimiento, desarrollo y posterior decadencia del sistema no implica posiciones cerradas de nuestra parte.

Bibliografía

- Arrieta, José Ignacio (1977) “Trabajo y Relaciones Laborales en este Final de Siglo”. En/ *SIC 60 años*, Caracas, Centro Gumilla.
- Caballero, Manuel (1998) *Las Crisis de la Venezuela Contemporánea*, Caracas, Monteávila
- De La Cruz, Rafael (1998, Diciembre 6) Próximo Gobierno enfrentará escenario económico muy difícil, en *Diario Los Andes*, p.6.
- López Maya, Margarita (1989). “De Punto Fijo al Pacto Social”. Caracas: *Acta Científica*.
- Malavé Mata, Héctor. (1987) *Los extravíos del poder. Euforia y Crisis del populismo en Venezuela*. Caracas: UCV ediciones de la biblioteca.
- Maza Zavala, DF (1986) *Venezuela, historia de una frustración*, Caracas, Centro de historia actual (coordinador: Agustín Blanco Muñoz) cátedra Pío Tamayo, FACES – UCV.
- Pulido de Briceño, Mercedes (2001) “Problemas que preocupan a los venezolanos” en / *SIC*, Caracas, Centro Gumilla, pp. 153-156.
- Sierra, Manuel Felipe (1993) “La evolución política 1974 – 1989” en *Venezuela Contemporánea 1974 – 1989*, Caracas, Grijalbo.
- Silva Michelena, Héctor. (1986). “Crisis Surrealista y responsabilidad limitada” en/ *La Crisis Responsabilidades y Salidas*. Caracas: Cátedra Pío Tamayo, FACES – UCV, pp 325 – 348.
- Sosa, Arturo (1987) “De una Venezuela a otra Venezuela” en/ *SIC*, Caracas, Número Extraordinario, Centro Gumilla.

¹¹ Profesor de IESA y CENDES.

Reseña Biográfica

Apellidos y Nombres: Briceño Reyes, Dimitri Ramón

Lugar de Nacimiento: Mérida, Venezuela.

Estado Civil: Casado

Cédula de Identidad: V- 2931989

Profesión: Sociólogo

Post grado: Doctor en Estudios del Desarrollo

Ocupación actual: Profesor Titular de la Universidad de Los Andes, Núcleo Universitario “Rafael Rangel”, Trujillo, Venezuela.

e – mail dimitri@cantv.net

Telefonos: Celular 04162705718, habitación: 02722361242.

Apartado postal 76 Trujillo, Venezuela.